

PERIODICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

Real Lotería de la Isla de Cuba.

Sorteo número 1,171.—Lista de los números premiados en dicho sorteo, cuyo acto se ha celebrado hoy 11 de noviembre de 1884.

Número. Premio. Número. Premio.

Table with 4 columns: Número, Premio, Número, Premio. Lists lottery results for various prize amounts.

Desde el jueves 13 del corriente, de 4 a 6 de la mañana, se recibirá en las Administraciones Papeleras de esta Isla...

El día 13 del corriente, de 4 a 6 de la mañana, se recibirá en las Administraciones Papeleras...

Table with 4 columns: Número, Premio, Número, Premio. Continuation of lottery results.

TELEGRAMAS POR EL CABLE.

SERVICIO PARTICULAR DEL DIARIO DE LA MARINA.

AL DIARIO DE LA MARINA. Habana.

Paris, 10 de noviembre, a las 9 y 20 m. de la noche.

La Liberté de hoy dice que desde la media noche del domingo hasta esta tarde, han ocurrido aquí 55 nuevos casos de cólera, y han muerto 22 personas de la epidemia.

Telón ha habido dos muertos del cólera.

Londres, 10 de noviembre, a las 9 y 25 m. de la noche.

En la Cámara de los Comunes se discute hoy que el Ministerio de Negocios en Washington ha recibido instrucciones para procurar la negociación de un tratado de comercio entre las Antillas inglesas y los Estados Unidos.

TELEGRAMAS DE HOY. Madrid, 11 de noviembre, a las 10 y 10 m. de la mañana.

Entre los nuevos cardenales procedidos ayer por Su Santidad, se cuenta al arzobispo de Sevilla, Fray Cefelino González.

Se ha impedido una cuarentena de siete a diez días a todas las procedencias de Francia, terrenos marítimos.

Berlín, 11 de noviembre, a las 10 y 15 m. de la mañana.

Las juntas de Sanidad de este imperio y del Austria están tomadas de mutuo acuerdo, energías medidas para prevenir la invasión del cólera.

Paris, 11 de noviembre, a las 12 y 20 m. de la tarde.

Desde el mediodía de ayer hasta las once de la mañana de hoy, han ocurrido en esta capital 97 casos de cólera, y muerto 11 personas, sin incluir en estas cifras los acaecidos y muertos en los hospitales.

En las calles ocurren numerosos casos de cólera, que ómbius de los hospitales.

Se están preparando nuevos carajes para la conducción de cadáveres.

Han ocurrido muchos casos entre las tropas de la guarnición.

El mayor número de atacados se cuenta en los barrios situados al Este y centro de la ciudad.

La población de Paris se halla sumamente afectada.

La repación del cólera en Telón ha causado allí un gran pánico.

La Haya, 11 de noviembre, a las 10 y 35 m. de la tarde.

El Banco Colonial holandés está atacado de grandes dificultades, debidas a la depreciación del precio de los azúcares. Hacen grandes esfuerzos para prevenir la crisis causada por haberse cerrado varias factorías que dependían del Banco mencionado.

ULTIMOS TELEGRAMAS. Nueva-York, 11 de noviembre, a las 9 y 15 m. de la noche.

El News de Galveston ha recibido noticias de Nueva Laredo (México), diciéndole que con motivo de las lecciones han ocurrido ayer desórdenes en varias ciudades de los Estados Unidos, en las que se han producido muertos y heridos.

En Hidalgo, hubo una colisión entre las tropas del gobierno y algunos paisanos, resultando muerto el coronel que mandaba las fuerzas y 20 soldados.

Los desórdenes se atribuyen a haber intentado el gobierno restringir el derecho de los ciudadanos, haciendo que las tropas votasen, fin de sacar triunfantes los candidatos del gobierno.

NOTICIAS COMERCIALES. Nueva-York, noviembre 10, a las 2 1/2 de la tarde.

Azúcar español, a 815-65.

Idem, a 815-50.

Idem, a 815-35.

Idem, a 815-20.

Idem, a 815-5.

Idem, a 815-0.

Idem, a 814-85.

Idem, a 814-70.

Idem, a 814-55.

Idem, a 814-40.

Idem, a 814-25.

Idem, a 814-10.

Idem, a 814-0.

Idem, a 813-85.

Idem, a 813-70.

Idem, a 813-55.

Idem, a 813-40.

Idem, a 813-25.

Idem, a 813-10.

Idem, a 813-0.

Idem, a 812-85.

Idem, a 812-70.

Idem, a 812-55.

Idem, a 812-40.

Idem, a 812-25.

Idem, a 812-10.

Idem, a 812-0.

Idem, a 811-85.

Idem, a 811-70.

Idem, a 811-55.

Idem, a 811-40.

Idem, a 811-25.

Idem, a 811-10.

Idem, a 811-0.

Idem, a 810-85.

Idem, a 810-70.

Idem, a 810-55.

Idem, a 810-40.

Idem, a 810-25.

Idem, a 810-10.

Idem, a 810-0.

Idem, a 809-85.

Idem, a 809-70.

Idem, a 809-55.

Idem, a 809-40.

Idem, a 809-25.

Idem, a 809-10.

Idem, a 809-0.

Idem, a 808-85.

Idem, a 808-70.

Idem, a 808-55.

Idem, a 808-40.

Idem, a 808-25.

Idem, a 808-10.

Idem, a 808-0.

Idem, a 807-85.

Idem, a 807-70.

Idem, a 807-55.

Idem, a 807-40.

Idem, a 807-25.

Idem, a 807-10.

Idem, a 807-0.

Idem, a 806-85.

Idem, a 806-70.

Idem, a 806-55.

Idem, a 806-40.

Idem, a 806-25.

Idem, a 806-10.

Idem, a 806-0.

Idem, a 805-85.

Idem, a 805-70.

Idem, a 805-55.

ACCIONES.

Banco Industrial, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

Banco de Comercio y Nav. de la Isla de Cuba, de 17 p. 20 p. d. o. c.

SECRETARÍA DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

La situación

El problema que se ofrece a la Primera Autoridad que acaba de encargarse del mando de esta Isla es bien complejo por cierto, pero puede reducirse a términos precisos y sencillos: el gobierno, la administración y la crisis que por causas varias y coincidentes viene atravesando el país. Respecto de lo primero, es decir, de lo que hemos significado con la palabra gobierno, no creemos que sea difícil la tarea de encontrar sobre firmes bases, merced a la voluntad energética y decidida que todos reconocen en el nuevo Gobierno General. Es cosa sabida que aquí, sin que de ello se pueda echar la culpa a nadie, y por la misma marcha de las cosas, se han ido formando sucesivamente los resortes de la gobernanza, con menoscabo del principio de autoridad, que si muy importante en cualquier sociedad organizada y en la que todas las funciones se desenvuelven con orden y regularidad, es indispensable y casi una condición de existencia allí donde la perturbación se ha ido infiltrando en todas las esferas, por efectos de cambios radicales en el modo de ser político y administrativo, como acontece en esta sociedad, que hasta ahora no ha recobrado su asentamiento, por lo haber adquirido su necesaria normalidad, las nuevas instituciones planteadas hace cinco años.

Es, pues, preciso que el principio de autoridad se restablezca y vigorice, como medio eficaz de protección para los intereses morales y materiales del país, para la garantía de todas las aspiraciones legítimas y para inspirar la confianza y la seguridad, cuya falta tan pernicioso indio ha ejercido en la penosa situación que todos deploran. La autoridad, cuando es legítima, cuando se ejerce con rectos y levantados designios y cuando es su norte la imparcialidad y la justicia, lejos de ser un obstáculo a ningún adelanto ni a ningún derecho, es el amparo y la guarda tutelar de todos. Aquí desde siempre, y aún en las épocas más bonanciosas, ha sido costumbre esperar todo de la Autoridad, hoy que las circunstancias son difíciles y los tiempos malos, se vuelven los ojos hacia ella y se desea que la ejerza con más inteligencia y vigor.

Viene en segundo lugar la administración, cuyo estado de desorden y despreciamiento es ya tan conocido y tanto se ha hablado y censurado acerca del particular, que no es necesario acumular pruebas ni detenerse a demostrar. Es un mal notorio, que ha venido agravándose año tras año, y que a no ser remediado no es por que no, que tanto remedio, sino porque no ha sido eludido el deber de hacerlo, o no ha sido eficaz el que se ha empleado. El DIARIO se ha ocupado repetidas veces y con bastante extensión en este asunto, procurando estudiar la manera de que tan asendereado ramo de nuestro organismo saliese del caos y del descrédito en que se encuentra sumido, sacando consecuencia que la claridad y sencillez en los procedimientos y un orden riguroso en todos los servicios y funciones, sería el mejor medio para reformar y depurar la administración lentamente, que otra cosa es imposible cuando se han invertido el mal. Cualquiera otro medio sería completamente empírico y del todo infructuoso.

No hemos referido en las anteriores trabajos, y nos referimos con especialidad ahora, a la administración puramente económica, sin que por eso dejemos de ser aplicables nuestras indicaciones en general a todos los ramos de la administración pública. Pero la economía debe considerarse preferentemente, porque por su propia índole y por la naturaleza de sus funciones, además de influir su buena o mala gestión en la suerte del Tesoro, afecta a los agobiados contribuyentes y puede agravar o mejorar la crisis que sufre el país. Bajo este aspecto, las Autoridades Superiores deben fijar su atención y poner cuidado sumo en todo lo que concierne a la administración económica. El orden, la sencillez, como hemos indicado arriba, y además una constante y exigida vigilancia podrán hacer mucho en la importante reforma que a todos interesa, al público como al Gobierno, y al buen nombre y prestigio de la administración misma. Acaba de comunicarse una llamada Ley de empleados, que desde luego hemos calificado de deficiente. Sin embargo, es un punto de partida para llegar a otra cosa mejor y más completa: a una Ley orgánica, que no sólo regule el ingreso en las carreras, sino que dando garantías de estabilidad a los funcionarios, los sujete a una rigurosa penalidad cuando delincan. Este, en nuestro concepto, será el complemento en la administración económica de las medidas que dejamos apuntadas y una garantía racional de moralidad. Firmes

en esta convicción, reiteramos cuanto expresamos del momento en que vimos en la Gaceta de Madrid el Decreto relativo a empleados, llamando nuevamente la atención de nuestros Representantes en las Cortes y del Gobierno Supremo acerca de la necesidad de que se dicte algo que sea completo y definitivo en tan interesante materia.

El otro término del problema es la crisis económica que ha tiempo hace sentir sus efectos en la agricultura, el comercio, la industria y demás ramos de la riqueza. Sus causas son conocidas y han servido de estímulo para largas e interesantes discusiones acá y allá, en la imprenta, en la tribuna, en las esferas del Gobierno y en los varios centros de la opinión, procurándose por todos el remedio con la mejor buena fe y el más plausible celo. Pero este remedio viene por ser lento, porque según hemos expresado repetidas veces, males graves y prolongados no se curan en un momento, si además algunos de los hechos que los originan son exteriores y no dependen del arbitrio de los gobiernos, como por ejemplo, la baja de los precios del azúcar. El Gobierno de S. M. y las Cortes han hecho hasta ahora lo posible por suavizar esta triste situación, y de seguro seguirán dictando medidas para mejorarla. Por nuestra parte, lo mismo ahora que antes, no hemos creído el mal irremediable, y por consiguiente, no hemos dejado de un solo momento de combatir todo linaje de pesimismo y de inspirar confianza.

Tengamos, pues, confianza, factor poderoso para vencer dificultades y salir de las situaciones malas; tengamos confianza en el Gobierno de la Nación, como también en el digno y esforzado gobierno que ha venido dispuesto a hacerla fructificar para el mejoramiento y bienestar de esta provincia. Mas es preciso tener entendido que la confianza pasiva no basta y que el preciso que cada uno ponga de su parte lo que pueda para coadyuvar a la buena obra. El Sr. General Fajardo lo ha dicho muy discretamente y oportunamente a las diversas corporaciones que fueron a felicitar el día de su entrada, y lo ha estampado después en un documento solemne que reclama y necesita el concurso de todos. Pues bien: todos los hombres de buena voluntad, todos los que se interesan por el país, deben de apresurarse a prestarle semejante concurso, ayudarle en su tarea y estimular sus excelentes propósitos. Y así como a la nueva Autoridad toca la iniciativa en la protección de los intereses morales y materiales de esta tierra, al tenor de lo expresado en su proclama a los habitantes de Cuba, toca también a estos contribuir con su apoyo y su adhesión a que semejantes propósitos no resulten estériles.

Noticias de las Antillas

Santísima, noviembre 5.—El Congreso de Santo Domingo, en sesión celebrada el día 29 del pasado mes, autorizó al gobierno de la República para contratar un empréstito de un millón de pesos, y decretó que desde el 1º de diciembre próximo se aumentasen en un 2 por 100 los derechos de importación.

Port-au-Prince, octubre 23.—El presidente Samon ha decretado una amnistía general para todos los habitos sumidos del país por delitos políticos.

Barbados, octubre 26.—La caña de azúcar sufre mucho a consecuencia de la falta de lluvia.

Trinidad, octubre 31.—Ayer, después del medio día, sobre 8,000 coolies de Naranjales, se reunieron con sus familias y se pusieron en marcha hacia San Fernando a celebrar la ceremonia que acostumbra hacer los años, de arrojar al mar a sus familias.

Estando prohibido terminantemente por el gobierno que estas ceremonias se celebren dentro de los límites del Estado, una fuerza compuesta de cien hombres y algunos de policía se dirigió a Los Efforts, estado cercano al de San Fernando, para que contuviera en su marcha a dichos individuos, los cuales rehusaron dispersarse, desobediendo así las órdenes dadas por la policía. En consecuencia, se disparó el fuego, actuando sobre desordenes públicos, hizo fuego sobre los coolies, matando a diez e hiriendo a varios.—Entonces se dispersaron, sin que hubiera más tarde disturbio alguno.

Santomas, 1º de noviembre.—Diez en Trinidad que los soldados y la policía que fueron enviados contra los coolies, han regresado a Port-of-Spain y que el número de heridos que tuvieron éstos, ascendió a 50.

Reina tranquilidad en el país.

El Sr. Marqués de Alta Gracia

Al dar cuenta ayer de los efectos de la inundación ocasionada por las lluvias torrenciales del domingo, en algunos barrios bajos de esta ciudad, y de las medidas tomadas para remediarlas, en lo posible, no nos olvidamos de hacer mención al Sr. Gobernador Civil de la provincia, acudiendo con algunos funcionarios a sus órdenes a los puntos en que era más necesaria y oportuna su presencia y dictando las resoluciones que el caso exigía. Subsanamos, pues, una omisión en aquel relato, con tanto más gusto, cuanto que nos consta el empeño que pone siempre para que se cumpla lo que se le manda.

El Sr. Marqués de Alta Gracia, en favor de los intereses que le están encomendados.

Debemos esperar, pues, que en accidentes menores, serán menores los daños que ocurran, por virtud de las precauciones que se tomen y de las medidas dictadas, entre las cuales descollará sin duda el saneamiento de lugares tan castigados como esos barrios, donde llevan y depositan las lluvias torrenciales basuras y materias orgánicas, que descomponiéndose por la acción del sol, constituyen para sus vecinos un verdadero peligro. No hace mucho que tuvimos ocasión de aplaudir lo realizado para el saneamiento de lo que queda de las antiguas murallas, merced a lo cual se libró a la ciudad de focos perjudiciales y peligrosos de infección, y hoy cumplimos gustosa y en un deber consiguiente el propósito que abraja el Sr. Marqués de Alta Gracia de atender con analoga solicitud a aquellos otros barrios.

La reforma electoral en Inglaterra.

Ahora que el telegrama nos refiere el éxito de la reforma electoral en la Gran Bretaña, que tan combatida fue por el partido conservador, no es ociosa la publicación en esta columna de un artículo que, en forma de artículo de fondo, nos trae el Standard, de Londres, respecto del proyecto de ley relativo a la reorganización de los colegios electorales.

El gobierno había dado el orden de imprimir un pequeño número de folios, y el primer día de la publicación, que se hizo por su medio, el Sr. Leche, jefe del gabinete, en un trabajo muy detallado, y en sus puntos esenciales, amigos y enemigos creían que serviría de base a las innovaciones que se han presentado a la aprobación del Parlamento. De aquí el interés que inspira en los círculos políticos.

Con arreglo a lo que en él se dispone, la Cámara de los Comunes se compondrá en adelante de 608 miembros: 463 pertenecerán a Inglaterra propiamente dicha; 30 al principado de Gales; 103 a Irlanda y 70 a Escocia. El número de representantes de cada una de las divisiones electorales, que en Inglaterra y Escocia obtendrán 6 miembros y en el resto de la Gran Bretaña 4 miembros y 10 la segunda. Todas las divisiones que no tengan el derecho a elegir un diputado, en este caso se hallan Criekeldale, East, Reform y otros seis.

En su opinión (del Sr. Marqués de Alta Gracia), el Sr. Leche, jefe del gabinete, en un trabajo muy detallado, y en sus puntos esenciales, amigos y enemigos creían que serviría de base a las innovaciones que se han presentado a la aprobación del Parlamento. De aquí el interés que inspira en los círculos políticos.

Simultáneamente con estos hechos, el gobierno alemán se preocupaba mucho de la reforma electoral, y se le atribuyó el tratado anglo-portugués si hubiera sido ratificado y aplicado, y en un despacho que sigue, M. Courcel da cuenta a su gobierno de la misión que le confió el Sr. Leche, jefe del gabinete, en un trabajo muy detallado, y en sus puntos esenciales, amigos y enemigos creían que serviría de base a las innovaciones que se han presentado a la aprobación del Parlamento. De aquí el interés que inspira en los círculos políticos.

Para disuadir las condiciones en que había de celebrarse esta reunión diplomática, el Sr. Leche, jefe del gabinete, en un trabajo muy detallado, y en sus puntos esenciales, amigos y enemigos creían que serviría de base a las innovaciones que se han presentado a la aprobación del Parlamento. De aquí el interés que inspira en los círculos políticos.

La conferencia de Berlín.

Dentro de breves días (el 15 del actual) debe inaugurarse una sesión en Berlín la Conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Todos los periódicos de Europa hablan de ella con entusiasmo, y según los acuerdos previos, la Conferencia se limitará a tratar de dos puntos, ámbos de la mayor importancia: el primero, el comercio en el Congo y en el Níger, y segundo, circunstancias y condiciones que en adelante deben caracterizar la ocupación de la zona.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.

Yo me sentí altamente estrechado al leer la noticia de que se iba a celebrar en Berlín una conferencia de las potencias europeas, convocada, como es sabido, para tratar los asuntos del Congo.



